

¡Aquella San Sebastián de 1900!

Para presenciar los magnos festejos vinieron miles de forasteros. Guipúzcoa entera se "voló" el día de San Sebastián. Francia dió enorme contingente y muchos ingleses y hasta yanquis que se encontraban invernando por Niza, se descolgaron hasta nuestra ciudad, permaneciendo aquí todo el tiempo que duraron los festejos.

Para que la generación actual se dé una idea de lo que fué aquella magna tamborrada, reproduciremos algunos detalles.

Partió a las nueve de la mañana de la Plaza de Lasala, en cuyo lugar se hallaba instalada la Unión Artesana (el edificio actual de la Delegación de Hacienda) y por la calle de Igentea marchó a cubrir el itinerario señalado.

Abrian marcha los heraldos con preciosos trajes de seda y dalmáticas de terciopelo, montando caballos cubiertos por gualdrapa de colores con escudos.

Seguidamente venía la escuadra de gastadores; unos chipirones admirablemente imitados llevando por "arma" un aparejo de pescar calamares.

Inmediatamente iban los tamboreros y barriles, lampernas andantes que parecían decir a la gente "¡comedme!" ¡Menudo frío se pasaron aquellos valientes! La cabeza metida en la de la lamperna, que estaba fabricada con cartón piedra, y luego las extremidades... de percalina, y gracias.

Marchaban a continuación lapas, "muscullas" y unos "enormes" cisnes montados por ranas.

Aún habrá quien recuerde aquellos músicos de la Banda Municipal vestidos de lapas y al frente la "lapa mayor" del maestro Rodríguez.

Y en seguida surgía la carroza

de la Bella Easo, majestuosa, magnífica, verdaderamente monumental.

Hagamos una pequeña descripción de lo que era aquella carroza.

La idea fué del laureado pintor donostiarra Alejandro Irureta, realizado por el señor Gargallo. Rocas, cangrejo de mar y, sobre todo esto, una enorme concha en la que se veía a la Bella Easo representada entonces por una señorita de familia modesta, Ulpiana Rodríguez, "costurera" (así llamaban entonces a las modistas), de la casa Gargallo hermanas.

La carroza iba tirada por dos "atunes" y dos soberbios cisnes. El conjunto resultaba precioso, original, y agradó tanto, que al aparecer por diferentes puntos de Donostia, la gente rompió en aplausos, que no cesaron en todo el itinerario seguido por la comitiva.

Se llegó a pedir que se conservara como un verdadero monumento.

La Bella Easo iba cubierta con una túnica blanca que daba singular realce a su bella figura, así como el manto de granate que le cubría. Sobre el cabello pendían preciosas estrellas de brillantes, de la casa Beiner.

Y antes de pasar adelante, vamos a dar cuenta de un detalle tal y como lo referían los periódicos de aquellos tiempos.

Uno de ellos decía:

"Ayer decíamos que se había encargado de representarla (a la Bella Easo) una joven tan bella como modesta. En efecto, ya no hay por qué ocultar que ha habido grandes dificultades para personificar a Easo. Se hicieron ofrecimientos que luego se retiraban.

La señorita Ulpiana Rodríguez manifestó a la comisión que no se

apurara, pues si no encontraba quien al fin aceptase en firme, ella presidiría la fiesta popular.

Y ella fué, y pocas con más títulos de gracia, de sencillez y de belleza hubieran podido ocupar el trono marítimo de la carroza, y desde luego, puede afirmarse que ninguna más dignamente."

Hemos exhumado este detalle que en nuestros tiempos resulta tan significativo.

El día fué espléndido y las calles estuvieron atestadas.

Los tambores y barrileros, inmejorables. La banda tocó en las paradas varias obras de Sarriegui, a quien calificaban por entonces del "Ossembach del carnaval donostiarra". Los de entonces recuerdan, entre otras, "Mariscos en tierra" y "Lamentos del chipirón".

A las once y media terminó la cabalgata y la tamborrada. Entre los que trabajaron con mayor entusiasmo se citaban por entonces a Gordón (don Rogelio), Otero, Gargallo, Irureta, Gabilondo, Mendizábal y Sola.

Las dalmáticas y trajes de heraldos y timbaleros los dibujó don Rogelio Gordón, realizándolos don Remigio Iruarte.

La carroza, como ya hemos dicho, fué de Irureta y Gargallo; los cisnes, de Pepe Iñiguez, que años después fué director de la Escuela de Artes y Oficios.

Y las lampernas, lapas, muscullas, etcétera, dibujo de Gordón y trabajo de los señores Iñiguez y Mendizábal.

¡Y ya hemos dicho bastante de aquella tamborrada que tanto "ruido" metió por toda la península y acabó con la leyenda de las grandes cabalgatas de Niza!

NEU.

PELUQUERIA DE SEÑORAS

Reina Regente, 4 - Tel. 16061 - San Sebastián

JUANITO

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota